

“CELUI QUI NE COMPREND PAS” Y UNA EDICIÓN CRÍTICA DE *LA CARAVANA PASA* DE RUBÉN DARÍO

ANTONIO HENRÍQUEZ JIMÉNEZ

Centro Asociado de la UNED de Las Palmas de Gran Canaria

Encontré la cita “Celui qui ne comprend pas” en un escrito periodístico aparecido en la prensa de Las Palmas de 1920, sin firma, pero con todos los visos de ser de Alonso Quesada. Acudí enseguida al polifacético escritor francés citado allí, Remy de Gourmont.

Alonso Quesada utiliza la cita como conclusión de la defensa que hace del derecho a sostener sus opiniones literarias acerca del teatro de Jacinto Grau, a pesar de que difieran de las de Díez-Canedo, Ricardo Baeza o Ramón Pérez de Ayala. Así se lo reprocha un periodista rival, con el que mantiene por unos días una polémica sobre la categoría de las obras que presenta la Compañía Atenea y el comportamiento del público de Las Palmas en el teatro. Dice:

Pero esto pasa. Y no vale la pena de estar dando espectáculos con polémicas inútiles para que cuatro necios de casinos se diviertan y pongan en juego las fichas de su estolidez. Pero digamos, antes de acabar, que es menos discreto censurar nuestras palabras correctas, afectuosas, llamándolas con ironía barata cariñosa habilidad. Y he

aquí cómo nos convencemos más de que si uno habla duro se desazona la gente achacándonos condición de groseros; y si habla sereno, nos moteja de tartufería. Es no comprender nunca. Remy de Gourmont, el gentil maestro del dilettantismo literario, clasificaba con unas palabras tristes esta cosa terrible: -"Celui qui ne comprend pas."

"Celui qui ne comprend pas" es en todo momento quien nos suprime el camino y nos corta el andar.

¡Qué vamos a hacer!

Rubén Darío emplea la cita de Gourmont en las "Palabras liminares" de *Prosas profanas* (1896). La cita le viene a los puntos de la pluma, cuando expone la primera razón por la que no considera "ni fructuoso ni oportuno" ofrecer el manifiesto que le piden "voces *insinuantes*", envidiosas de sus logros:

Por la absoluta falta de elevación mental de la mayoría pensante de nuestro continente, en la cual impera el universal personaje clasificado por Remy de Gourmont con el nombre de Celui-qui-ne-comprend-pas. Celui-qui-ne-comprend-pas es entre nosotros profesor, académico correspondiente de la Real Academia Española, periodista, abogado, poeta, rastaquouère.

Evidentemente, el defensor de Grau no solo conocía al "gentil maestro del dilettantismo literario" por las palabras de Darío citadas, sino que posiblemente tendría en su memoria otros muchos textos de Darío en los que alude a Gourmont.

Unas averiguaciones en la biblioteca de El Museo Canario y en alguna otra de la isla de Gran Canaria me confirmaron que aquí, en las islas Canarias, se leían, casi al mismo tiempo que se publicaban en París, las obras del francés. Lo mismo ocurría con las de Rubén Darío. Parte de la biblioteca de don Agustín Millares Torres y de sus hijos, Agustín y Luis, dispersa en la del citado El Museo Canario, así parece confirmarlo. Una incursión en la obra de Rubén Darío me llevó a encontrar un buen número de alusiones del nicaragüense al fertilísimo escritor del *Mercur de France*, calificado por Claudel como "ese envenenador". Entre ellas, un poema y una larga prosa (en la que se aclaran muchas alusiones del poema) titulados

ambos con su nombre. Parte de lo que Darío escribió sobre Gourmont lo puede ver el interesado en “Lettre des Amateurs”, n.º. 30, Rubén Darío (www.remydegourmont.org. Consulta: 20 de Junio de 2002).

Ya que he nombrado la biblioteca de la centenaria institución canaria, no estará de más recordar a las autoridades competentes que aún existen nutridas bibliotecas de escritores nuestros fallecidos que sería necesario rescatar con generosidad de manos familiares, para ponerlas a disposición de los estudiosos de nuestras letras y poder conocer mejor las inquietudes lectoras de los que conformaron parte de nuestra historia cultural.

La lectura de las innumerables prosas darianas (escritas para el consumo periodístico sobre todo de la América hispana, y después recogidas en libros por el mismo Darío o por sus amigos) ejercía su influencia en el ambiente de los intelectuales canarios de principios del siglo XX casi a la par de su salida a la luz pública. Leyéndolas, se pueden encontrar muchos guiños a la producción, en prosa o en verso, de Rubén Darío.

Afectivamente, lo tenían en sus intereses por las cercanías de algunos amigos a la vida íntima de Darío. Nombraré en primer lugar a Luis Doreste Silva, que fue desgranando sus recuerdos sobre Rubén Darío en periódicos de Las Palmas, la mayoría en años ya muy lejanos de los eventos que evoca (1916, 1946, 1956, 1967, 1968). Así nos cuenta que, en un viaje que hizo de estudiante con 19 años a París, en 1903, contacta con su amigo Enrique Gómez Carrillo, el cual lo acompaña al famoso bar *Calysaya*, donde se encuentran Manuel Machado y Rubén Darío. Después de las presentaciones de rigor, y ante un Darío poco interesado por un poeta más que le va a rendir la acostumbrada pleitesía, deja caer Gómez Carrillo que Doreste es estudiante de Medicina y que pronto regresará a Madrid. Entonces sí se interesa Darío por la persona del estudiante canario y lo cita en su casa al día siguiente para hacerle dos encargos. El primero sería acompañar a su entonces mujer, Francisca Sánchez, en su viaje a Madrid, pues quería dar a luz a su hijo en tierra española. Este hijo fue llamado luego como su padre y apodado por este como “Phocas”. Doreste da a entender que en algo colaboró en aquel parto con estas palabras: “Y casi en mis brazos vino al mundo el rubio Rubén”. El segundo encargo dado por Darío consistía en llevar a Juan Ramón Jiménez tres libros: *Prosas profanas*, *Peregrinaciones* y *La caravana pasa*.

Seguramente la memoria de Luis Doreste le jugó alguna mala faena, al referir el segundo encargo, pues, por la correspondencia de Juan Ramón Jiménez con Rubén Darío, el primero le pide en una carta de 1903 que le envíe *Peregrinaciones* –“que no he encontrado”-. En otra carta, Juan Ramón parece dar a entender que ha recibido *Peregrinaciones*, del cual piensa ocuparse extensamente. Le recuerda que no deje de enviarle *La caravana pasa*, “como me anuncia”. En la misma carta le dice que no posee *Los raros*, la novela *El hombre de oro* y *La caravana pasa*. También le dice que “un día de estos le enviaré mi ejemplar de *Prosas profanas* para que me ponga usted su firma” y se lo remita en el mismo paquete con *La caravana pasa*. En una tercera carta, Juan Ramón dice que espera ver pronto *Prosas profanas*, y pregunta si *La caravana pasa* no ha salido aún. Insiste en que no ha podido ver todavía *Los raros*. En otra carta de Juan Ramón a Darío, fechada en octubre de 1903, le dice que acaba de recibir el ejemplar de *Prosas profanas* con la dedicatoria en verso; pero insiste aún en que le envíe *La caravana pasa*, y “sus otros libros -*Los raros*, etc.-”

¿Qué libros le trajo, pues, Luis Doreste a Juan Ramón Jiménez? Creo que nunca lo sabremos. Los recuerdos de Doreste parecen no ser muy precisos tampoco en una segunda afirmación. Recuerda que le entregó los libros a Juan Ramón en la Residencia de Estudiantes. Si se miran los finales de las cartas de Juan Ramón a Darío durante 1903, casi todas están escritas desde el Sanatorio del Rosario del Dr. Simarro, en la calle Príncipe de Vergara de Madrid; una la escribe desde la calle Conde de Aranda.

El segundo autor canario que traigo al recuerdo del lector es Tomás Morales. En una de las crónicas de Luis Doreste nos refiere cómo, al volver de la visita a París, se encuentra con un Tomás Morales “sediento de Rubén en Madrid”. Es conocido el poema dedicado posteriormente por Morales al fallecido Darío (“A Rubén Darío en su última peregrinación”), fechado en febrero de 1916, que se encuentra en el Libro segundo de *Las Rosas de Hércules*. Dicho poema aparece insertado, entero, en estrofas de tres versos y con alguna variante, en la obra *Sol del Domingo. Poesías inéditas de Rubén Darío* (Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1917, en el apartado “Ofrenda lírica”, pp. 241-249), y posteriormente, con solo ocho estrofas, en la “Guirnalda preliminar” de *Poesías Completas* de Rubén Darío de la edición de Aguilar (1968, pp. XXXVI-XXXVII).

El siguiente verso del poema lo dice todo: “Tu índice iluminado nos señaló un camino”.

Sobre si Tomás Morales se encontró con Rubén Darío en Madrid, el investigador Jenaro Artiles, en su ensayo *Rubén Darío y Tomás Morales*, publicado por El Museo Canario (Colección San Borondón, 1976), desautoriza la opinión de Sebastián de la Nuez Caballero que, en su *Tomás Morales. Su vida, su tiempo y su obra*, trae a colación una anécdota de Tomás Bosch, según la cual los dos poetas se encontraron en la tertulia de *Colombine*. La “supuesta reacción de Darío, tan exagerada, me hace dudar de la exactitud de todo el relato”, dice Artiles. Tomás Bosch afirma, según De la Nuez, que, al terminar de recitar Morales la “Marcha triunfal” de Darío, este le dijo que “no había comprendido la grandeza de mi poesía hasta que se la he oído recitar a usted.”

Sigue el profesor De la Nuez afirmando que “más tarde, después de la publicación de los *Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar*, donde aparecía dedicada a Rubén una de sus composiciones más bellas y de más empeño, la conocida “El mar es como un viejo...”, Tomás fue a hacerle una visita al maestro, sin duda para conocer su opinión sobre su libro, y este le recibió, según se cuenta, recitándole el encabezamiento de uno de los poemas del mar:

Hoy es la botadura del barco nuevo: Luisa
María-Las Palmas: lo han bautizado ayer.

Otro de los escritores canarios cercanos a Rubén Darío fue Miguel Sarmiento Salom que, por medio de Santiago Rusiñol —“mi querido Santiago Rusiñol” lo llamaba Darío— estaba al tanto de la vida y obra del poeta.

Otro intelectual cercano a Darío fue el poeta tinerfeño Manuel Verdugo. *Ecos*, periódico de Las Palmas que dirigió Alonso Quesada, ofrece un homenaje a Darío con ocasión de su muerte (1916). Uno de los trabajos presentados, sin firma, se titula “Versos inéditos”. Allí se afirma que los versos de Darío que se presentan (“Cuando la vio pasar el pobre mozo...”, el poema XVII de *Abrojos*, 1887) fueron “improvisados en una noche de orgía, en París”, y que están en poder del “poeta tinerfeño

Manuel Verdugo, amigo de Darío y uno de sus acompañantes aquella noche.” Transcribo el poema del periódico, porque presenta algunas variantes con respecto a la versión que aparece en el Volumen X de las *Obras completas* de Darío, *Rimas y abrojos* (Madrid, Librería Renacimiento, Imprenta de G. Hernández y Galo Sáez, s.a., pp. 99-100) y en el tomo de *Obras poéticas completas* de la Editorial Aguilar (Madrid, 1937, p. 470):

Cuando la vio pasar el pobre mozo
y oyó que le dijeron: –“Es tu amada”,
lanzó una carcajada,
alzó la capa y se bajó el embozo.
–¡Que improvise el poeta!–
Y habló luego
del amor, del placer, de su destino;
y al aplaudirle la embriagada tropa
se le rodó una lágrima de fuego
que fue a caer al vaso cristalino...
Después... Alzó la copa
y se bebió la lágrima y el vino...

El periódico continúa:

Como nota curiosa reproducimos también, una cuarteta, semblanza del expresado poeta Verdugo, escrita en lápiz al dorso de una tarjeta de visita que dice: “Rubén Darío, Cónsul de Nicaragua, 97, rue Richelieu, París.

He conocido un abismo
que tiene cara de flor.
Era un gamín, un Señor,
y el Verdugo de sí mismo.

(Esta tarjeta la conserva nuestro querido colaborador Alonso Quesada, con algunas cartas interesantísimas del maravilloso Darío, las cuales daremos a conocer algún día por tener ellas muy jugosos pensamientos acerca de la moderna poesía).

No está de más recordar el poema que Verdugo dedicó al Maestro Darío, aparecido en *Estelas (Poesías)*, fechado en marzo de 1916 (Madrid, Renacimiento, 1922).

Se podría seguir dando noticias de las cercanías de la vida y obra de Rubén Darío con otros intelectuales canarios de principios del siglo XX, y hablar de las ardientes defensas que algunos de ellos hacían de una y otra, frente a los detractores del nicaragüense. Pero con estas noticias basta por hoy.

Por su parte, el mismo Darío, en una de las ocasiones en que se acercaba a las islas, en viaje marítimo hacia la Península, no dejó de dar cuenta de ello, y creo que es la única vez que recuerda a estas tierras atlánticas en sus escritos. Al final del primer artículo de su *España contemporánea*, titulado "En el mar", podemos leer: "Diciembre 21 [de 1898]. Estamos a la vista de Las Palmas. Tierra española."

Las anteriores notas quieren acompañar la aparición no hace mucho de una edición crítica de las prosas de Darío recopiladas en *La Caravana pasa*. El trabajo ha sido realizado por el Dr. Günther Schmigalle. Se han publicado por ahora el *Libro primero* y el *Libro tercero* (Nicaragua, Academia Nicaragüense de la Lengua; Berlín, edition tranvía, 2000 y 2001).

La edición presenta las prosas de Darío de esos dos libros, con noticias de las fechas de su composición y aparición en la prensa y luego en libro. Se trata de las crónicas, a veces verdaderos ensayos, que Darío envió desde París a *La Nación* de Buenos Aires entre 1901 y 1902. Las notas a pie de página explican con profusión todos los acontecimientos y personajes de la obra, con citas extensas que nos ponen en situación sobre los temas tratados y nos aclaran la elaboración de la prosa dariana. Estas citas nos llevan no solo a la propia obra de Darío, en prosa o en verso, sino a la de sus contemporáneos, sean estos poetas, novelistas, historiadores, periodistas, etc.

Rubén Darío fue quizás el primer escritor que en español elabora sus artículos periodísticos con una gran profusión de citas, incluso en el idioma original, sobre todo el francés. Citas que unas veces aparecen literalmente en su idioma original (latín, francés, inglés, alemán) y que son, por consiguiente, algo más cómodas de encontrar; pero que otras veces, al reducirse a una alusión, hay que trabajar con mucho tino leyendo todo tipo de documentación para saber desentrañarlas. Esa es una de las excelentes labores del editor de *La caravana pasa*.

Lo mismo ocurre con los escritores canarios citados antes y llamados modernistas, deudores del ambiente de “la belle époque”. Su poesía y su prosa —es el caso de Alonso Quesada— están plagadas de citas; muchas veces solo aludidas. El ver cómo Darío compone estas prosas nos acerca algo más a la manera de concebir la escritura de los escritores mencionados.

Los títulos de los textos del *Libro primero*, tal como aparecieron en *La Nación* —pues en *La caravana pasa* aparecen sin título—, son: “La canción en la calle”, “Exposiciones. Perros y flores”, “Andrianamanitra mby an-trano”, “El desquite de la muerte”, “Esas damas...”, “La más noble conquista del hombre”, “Ludus”, “Los milagros de Lourdes. Investigaciones y opiniones. Interview con un vidente. Ocultismo cristiano”.

Los del *Libro tercero* son: “Antes de la gloria”, “Las letras hispanoamericanas en París” (I-III), “En la Academia”, “La estatua de Heine; las patrias”, “Los modernos Ícaros-Severo-La última tragedia del aire”.

Estos dos libros editados se refieren a París. El primero recoge crónicas sobre su vida social y cultural; las crónicas recogidas en el tercero tratan de “temas más intelectuales y literarios”. El Dr. Günther Schmigalle nos explica en la “Introducción” al *Libro tercero* los motivos por los que optó por sacar primero a la luz estos dos libros y omitir el *Libro segundo*: por mayor atracción personal de los mismos y por referirse ambos a París. También, porque en uno y otro se habla de los marginados: los sociales en el primero, y los literarios en el segundo.

Es de destacar el dominio de la lengua española que manifiesta el Dr. Schmigalle en su trabajo. Solo algunos reparos se le pueden hacer al respecto a alguien que no tiene el español como lengua materna. Me refiero a algunos despistes en algunas transcripciones (como en la nota 238 del *Libro tercero*: “hiperlógico” por “hiperbólico”) y a ciertas incorrecciones en alguna traducción: el “bagno” italiano debe traducirse por “presidio” (nota 82 del *Libro primero*); “iba jugar él mismo el papel principal” debe leerse como “iba a desempeñar...” (nota 150 del *Libro tercero*); el “monarquista furioso” de la nota 170 del mismo libro debe ser “monárquico furioso”. Otros hubieran obrado con distinto criterio que Schmigalle al transcribir las prosas de Darío. Este ha optado por presentarlas tal cual aparecen en *La Nación* de Buenos Aires. Podría haberlas despojado de las tildes de la época y adaptar la ortografía, en ese aspecto, a las normas

académicas que rigen hoy, avisando al lector en una nota al principio de la edición. También podría haber corregido las evidentes erratas del periódico, subsanadas muchas de ellas en las posteriores ediciones en libro, y poner en nota cómo aparecieron en el periódico, pasando a estas los numerosos *Sic* que el editor introduce en el texto. Este aparecería entonces, quizás, más ágil y limpio.

El placer de descubrir lo que hay detrás de las prosas darianas de los libros segundo, cuarto y quinto de *La caravana* pasa nos hace esperar con impaciencia su aparición. Creo que también prepara una edición con prosas de Darío en el periódico argentino que no aparecieron posteriormente en libro.

Felicidades al Dr. Günther Schmigalle por presentarnos la enorme cultura y la amplia visión que encierran estas prosas darianas, ahora precisamente que alguien parece que nos quiere mostrar la vida y obra del nicaragüense como la de un ser enteramente frívolo. De camino, nos hace volver la mirada a la hermosa e inteligente prosa de Rubén, tan olvidada a favor de sus versos.